



TESTIMONIOS

El espíritu del viaje

En dos ocasiones distintas Mariano Lorefice encontró en su camino a Joseba y Corinne, una pareja de ciclistas que recorren el mundo montados en sus bicis. Una conversación entre consumados viajeros.



► Por **Mariano Lorefice***

Al viajar por el mundo es usual encontrar ciclistas que recorren el planeta con sus bicis. Este fenómeno se ha incrementado en los últimos años. No es difícil hacerlo y sólo hace falta tener un fuerte impulso o pasión para dar la primera gran pedaleada.

Si buscamos en Internet podremos comprobar que son muchos los aventureros del pedal. Algunos hacen marketing y logran que les financian el viaje, otros se vuelcan a alguna causa que a veces ayuda a su propio sustento y otros viajan sólo porque sienten la pasión de vivir el mundo con la bici. Hay muchas técnicas de viaje, muchas filosofías, tantas e innumerables como la cantidad de viajeros.

También he encontrado varias veces a los mismos ciclistas. Tal es el caso de Corinne y Joseba, a quienes conocí en agosto del 2010 en Mongolia y hace unos meses crucé nuevamente en la Patagonia. Joseba (33) es economista y vive en Bilbao, España, mientras que Corinne (36) es gerente de hoteles y reside en Reconvilier, Suiza. Mientras viajan actualizan un blog llamado www.velobrousse.overblog.com, donde cuentan sus novedades en el camino. Forman una linda pareja, que además de tener un espíritu especial, se caracteriza por su humildad.

Corinne empezó a pedalear sola en Irán. Se vio con Joseba por primera vez en Teherán. Ella quería llegar a Japón a través de la Ruta de la Seda y del Tibet; él estaba de mochilero haciendo montaña en los Alborz iraníes. Desde entonces mantuvieron el contacto. Corinne pedaleó por Asia Central y después se vieron por segunda vez en los Karakorum pakistaníes, en Gilgit. Ella seguía en bici tras cruzar los Stan y con la mala noticia de que Tibet estaba cerrado. Él seguía haciendo montaña, pero a medida que la relación se fue haciendo más sólida decidió comprar una bici para rodar juntos a partir de la Cachemira india. Le fascinó la idea de viajar en bicicleta por aquellos hermosos lugares.

En total, desde 2009 llevan más de 62.000 kilómetros recorridos por 50 países de Asia, África y América. Primero cruzaron el continente asiático durante 2009 y 2010, siguiendo la Ruta de la Seda, Asia Central, Pamir y Karakorum Highway, Pakistán, Himalaya, Cachemira y Ladakh, India, Nepal, Sri Lanka, Tibet oriental, Sudeste asiático, China, Mongolia, Taiwan, Corea y Japón. Fueron más de 25.000 kilómetros en 19 meses.

En 2011 hicieron el continente africano

de norte a sur, empezando en Egipto y recorriendo Sudán, Etiopía, Kenia, Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania, Malawi, Zambia, Botsuana, Zimbabue, Mozambique, Suazilandia, Lesoto y África del Sur, finalizando en Ciudad del Cabo. Cerca de 17.000 kilómetros en tierras africanas.

Desde enero de 2012 pedalean por América. Comenzaron el viaje en Houston (Estados Unidos) y desde entonces han visitado México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Al momento de realizar esta entrevista con Joseba, los dos se dirigían hacia San Pablo, en Río de Janeiro.

“EL BIEN MÁS PRECIADO ES HACER LO QUE DESEAMOS”

¿Qué entienden por aventura? ¿Creen que el viaje de ustedes lo es?

Aventura es tener el valor de arriesgarlo todo y de afrontar cada día un reto diferente sin saber cómo va a salir, qué voy a comer ni dónde voy a dormir. Es una incertidumbre que al mismo tiempo nos da libertad. Somos nosotros mismos los que decidimos cada día y en cada momento hacia dónde orientar el camino y nuestras vidas. Si sale bien o mal somos nosotros los responsables únicos. Nadie nos dicta hacia dónde ir ni qué hacer. Para nosotros uno de los bienes más preciados es poder hacer en cada momento lo que realmente deseamos.

¿Se conocieron y enamoraron o simplemente se transformaron en compañeros de viaje? ¿Es un viaje de los dos o de cada uno? (Creo que para convivir tanto tiempo se tienen que dar situaciones especiales y a veces podría ser mas difícil que hacerlo solos. Imagino que viajar juntos les ayudará también a crecer y desarrollar cualidades que viajando en solitario se pierden.)

Al principio comenzamos como compañeros de viaje. Teníamos buenas conversaciones e interesantes puntos en común en la forma de entender la vida. Después la relación fue a más y nos convertimos en pareja desde la India. Fueron demasiadas coincidencias y éramos muy iguales en muchos aspectos, por lo cual decidimos unirnos y seguir viaje juntos en bici.

Corinne lo tenía todo claro a la hora de planear su ruta rumbo a Japón. Pero cuando yo me incorporé al equipo, viajando dos, tuvo que cambiar ciertos puntos, añadir nuevos países, cambiar alguna costumbre, poner un





ritmo diferente. Ya no era ella sola la que tomaba las decisiones. Al principio era duro, pues había que convencer al otro, pero no tardamos en acomodarnos. Había cosas que eran evidentes, como las estaciones y evitar a toda costa el frío del invierno a la hora de fijar la ruta. Otras no, y cada uno tenía sus propios intereses. Supimos aprovechar los puntos fuertes de cada uno para fortalecer nuestra relación en pareja a la hora de viajar. Nos complementamos muy bien. No tardamos mucho en hacer que la suma de uno más uno fuera más que dos. También desarrollamos habilidades: entender al otro, aprender a escuchar, hablar, discutir, comunicar, convencer. Cosas que cuando viajábamos solos apenas poníamos en práctica. Vivimos juntos las 24 horas del día y esto hace que nos conozcamos muy bien. Casi con la mirada sabemos lo que queremos decir. Como en toda relación, hay momentos en los que no queremos ni vernos, pero al llegar la noche sólo tenemos una carpa para compartir. Los malos momentos duran muy poco. Somos ambos muy flexibles y cedemos con facilidad. Creo que viajar juntos aporta más ventajas que desventajas.

“EL RITMO LO PONES TÚ MISMO”

¿Qué experiencia de viaje tenían? ¿De dónde surgió la motivación para hacer este recorrido?

Ninguno de los dos habíamos hecho antes un viaje en bici de tan larga duración. De mochileros sí conocíamos otros países en Oriente Medio, Asia, África y Europa, pero con la bici era la primera vez para ambos. Corinne conoció en Pekín durante uno de sus viajes con mochila a Beatrice, una chica cicloviajera francesa que pedaleaba en solitario por Asia. Fue la inspiración para iniciar este sueño.

Yo ya había conocido en Irán años atrás a Salva, un ciclista español inmerso en su vuelta al mundo que me motivó. Después de conocer a Corinne y de tener tantas cosas en común, me lancé a viajar en bici también.

En cuanto a la preparación física, ¿tenían una buena base aeróbica?

Ambos tenemos el hábito de hacer deporte con bastante frecuencia. A Corinne le gusta hacer trekking, correr, esquiar y otras actividades al aire libre. Yo hice carreras de larga distancia y corrí varias maratones. También me gusta la montaña y la escalada. Los dos tenemos al deporte como base de nuestra vida, no es necesario que sea a nivel profesional pero sí para sentirnos mejor. Pero la preparación física no es una barrera a la hora de plantearse viajar en bici, la forma se va tomando a lo largo del camino y nadie te dice que hoy debes hacer 100 kilómetros. El ritmo te lo pones tú mismo. Además creo que el ciclismo es un deporte que no destroza las articulaciones ni provoca lesiones con facilidad. La “resistencia física” se desarrolla con mucha facilidad sobre la bici.

¿Habían estudiado geografía y se habían informado sobre los lugares por donde pasarían o el recorrido se fue dando casualmente?

La ruta se perfila con meses de antelación. La dirección y el rumbo es claro desde el principio: sur, norte..., pero el camino se va haciendo poco a poco. Hay que evitar la época de lluvias, los fríos inviernos y los calores extremos del verano. De acuerdo a estas premisas se fue planeando nuestra ruta: pedalear por Asia Central en junio-julio, llegar a Ladakh en agosto, a la Karakorum en julio, comenzar en mayo en Colombia el descenso a Ushuaia, salir de la Patagonia antes de abril, pedalear en Kenia-Tanzania en los me-

ses de junio y julio, evitar el fuerte calor del Sahara o el frío tibetano.

Siempre intentamos ir por rutas secundarias y cuanto más montaña mejor. Disfrutamos mucho en los Himalaya y los Andes, no nos importa que sea ripio, cuanto más remoto mejor. Los pasos Sico, San Francisco y Agua Negra en los Andes quedaron muy grabados en nuestra memoria y quizás algún día regresemos. Ambos conocemos muy bien la geografía y tratamos de que haya suficientes pasos de montaña en nuestra travesía. Es fácil tener información sobre la ruta en Internet, en blogs de otros ciclistas. Los dos habíamos oído hablar antes de iniciar el viaje de los templos tibetanos de Ladakh, de la puna andina, del Templo de Oro de Amritsar, los palacios del Rajasthan, las fuertes pendientes de Sikkim, las estepas mongolas, las montañas de colores del norte argentino. Son lugares que estaban en nuestras cabezas como sueños, hasta el día en que los vimos con nuestros propios ojos.

¿Cómo desarrollan sus etapas de pedaleo? ¿Qué alimentación tienen?

Vivimos las 24 horas al aire libre y por lo tanto dependemos de las horas de sol y de las inclemencias meteorológicas. Comenzamos el día con la salida del sol, preparamos un desayuno a base de cereales, té, café, pan, mermelada, frutos secos y una vez empaquetada la carpa nos ponemos en marcha a eso de las ocho de la mañana. Después de pedalear unas tres o cuatro horas paramos para hacer un picnic o comer un menú (depende de si pasamos por poblaciones y del coste del país). Después seguimos pedaleando otras dos o tres horas, hasta encontrar un lugar donde armar la carpa, preferiblemente fuera de pueblos y cerca de un río donde poder bañarse. Hacemos la cena en



el hornillo (arroz, pasta, lentejas) y después al saco a dormir. Generalmente cubrimos unos 80 ó 90 kilómetros diarios, depende del tiempo, el viento, las condiciones de la pista y el perfil de elevación. Creo que los carbohidratos son la base de nuestra alimentación, aunque sin olvidar la fruta y la verdura.

“A CORINNE NO HAY PROBLEMA QUE SE LE RESISTA”

¿Sabían de mecánica de bicis?

Sobre la mecánica de la bici, al principio sabíamos lo esencial: cambiar la rueda cuando se pincha, algún radio roto, ajustar los frenos. Una vez que se van presentando más problemas en la ruta, uno aprende a arreglar las cosas por uno mismo. Corinne en este aspecto es mucho más hábil que yo y no hay problema que se le resista.

¿Cómo hicieron con los idiomas?

Cuando se viaja, los idiomas se aprenden mucho más rápido que en la escuela y es mucho más práctico. El inglés hoy en día es el idioma universal, aunque en ciertos lugares como Japón, Mongolia, China o Asia Central el idioma corporal es aún hoy el único medio para comunicarse.

¿Qué bici utilizan y qué equipamiento?

Las bicis son muy básicas pero fuertes y sobre todo resistentes a las piedras y los caminos tortuosos. El cuadro debe ser robusto y en lo posible de acero o cromo, pues se puede soldar en caso de rotura en cualquier lugar del mundo. Las bicis son híbridas, son modelos de “touring”. No llevamos nada que no sepamos arreglar nosotros mismos. Esto quiere decir que no tenemos sistema de suspensión, los frenos no son de disco (son las clásicas zapatas v-brake). Evidentemente hay que mantener y cambiar la cadena, catalinas (platos),

piñones, cubiertas, pues se desgastan con los kilómetros. Las alforjas son Ortlieb y nos han dado muy buen resultado, igual que las cubiertas Schwalbe y los portaequipajes Tubus.

“NO HAY MALAS EXPERIENCIAS, DE TODO SE APRENDE”

¿Cómo sobreviven económicamente y cómo se financian?

Para completar esta aventura contamos con un presupuesto ajustado. Prácticamente el 95% del mismo lo financiamos con nuestros ahorros, aunque también contamos con patrocinadores que nos proporcionan material técnico. Pienso que el dinero no es una barrera para emprender este tipo de viaje. Sobre la bici no se gasta mucho, y dependiendo de los países por donde uno viaja siempre se puede vivir de una forma bastante económica: cocinando uno mismo, durmiendo en carpa, comiendo en los mercados municipales.

¿Podrían definir en pocas palabras las emociones que les produjeron los continentes o regiones por los que han pasado?

En Asia el viajero occidental entiende muy poco o a veces nada de lo que ven sus ojos. Sus gentes tienen una forma de pensar bien diferente. El idioma, sus comidas, la religión, sus tradiciones... cada día es una nueva sorpresa.

África es la forma de vivir, la forma en que sus gentes afrontan cada día como si fuera el único de sus vidas. Hay alegría, respeto a los mayores, a la familia, tradiciones ancestrales que se siguen transmitiendo de manera oral. Se lleva una vida sencilla, sin materialismo, donde todavía hay tiempo para hablar con el vecino sin necesidad de correr

esclavos del reloj.

En América Latina se destacan los paisajes, la belleza natural de las montañas, volcanes, lagos, estepas. En Perú y Bolivia la población indígena todavía mantiene un tesoro en sus tradiciones que esperemos sigan conservando y no sean absorbidas por la globalización.

¿Cuáles son los lugares a los que les gustaría regresar? ¿Tuvieron malas experiencias, como enfermedades o peligros?

Los lugares con montaña son especiales. El Pamir tayiko, los Karakorum pakistaníes, los Himalaya (India-Nepal-China) y por supuesto la cordillera andina (Perú, Bolivia, Chile, Argentina) son impresionantes lugares, donde el ser humano se da cuenta de lo poco que es ante tal magnitud y fuerza de la naturaleza.

Hay lugares que te cautivan por sus paisajes, como Tibet, Kirguistán, Mongolia, Kenia, Bolivia. Otros te sorprenden por la hospitalidad de sus gentes, como Sudán, Irán, Siria o Sudáfrica. Y hay sitios donde uno se queda fascinado por sus tradiciones, como en la zona budista de Ladakh, al norte de la India, o contemplando la fuerte cultura musulmana en la zona tribal entre Afganistán y Pakistán.

Cada país te enseña algo nuevo. En nuestro caso particular, cuanto más diferente a nuestra vida y costumbres occidentales más lo disfrutamos. No hay malas experiencias, de todo se aprende y se pueden sacar buenas enseñanzas.

“ES IMPOSIBLE ESTAR AJENO A LAS INJUSTICIAS”

¿Cuál fue su objetivo de viaje? ¿Fue cambiando o incrementándose? ¿Hoy es el mismo que cuando empezaron?

Nuestro motor para viajar en bicicleta siem-

pre ha sido descubrir nuevas culturas, idiomas, tradiciones, paisajes. Entender lo diferente a nosotros, ver con nuestros propios ojos lo que hemos leído en libros y sacar nuestras conclusiones. Cuanto más remoto sea el lugar y menos dañado esté por la huella del turista, la experiencia es más bonita. Viajar es trasladarse en el tiempo, volver a vivir lo que fueron por ejemplo las antiguas caravanas de la Ruta de la Seda, disfrutar de las mezquitas de Esfahan, recorrer caminos milenarios que guardan tanta historia. Los encuentros con las personas son esenciales en este viaje. Son las gentes de cada lugar las que hacen los momentos especiales. Comunicarse con un tayiko en mitad de una fuerte tormenta aunque no hablemos el mismo idioma, ser invitado al calor de un "ger" en Mongolia, aceptar la hospitalidad siria para tomar té sentados sobre una alfombra..., todas son experiencias que enriquecen a la persona y que hacen que el viajero acepte o mire de otra manera lo extraño, lo desconocido, sin ningún tipo de prejuicios.

Entiendo que a esta altura ya son ciudadanos del mundo, ¿pero extrañan la patria natal?, ¿parientes, amigos, cosas?

No extrañamos nuestra casa ni nuestra vida anterior. Intentamos sacar el máximo

de lo que estamos viviendo en el momento actual. Hoy saboreamos los básicos espaguetis que preparamos para cenar o comemos la mandioca africana como si fuese un manjar, porque es lo que hay en el momento y nos sabe a gloria después de una jornada de esfuerzo físico, calor y mosquitos. Toda esta experiencia nos enseña a valorar las cosas y a disfrutar de lo poco que tenemos. Por supuesto que cuando volvamos a casa también disfrutaremos de todos los otros lujos. Creo que entonces entenderemos mejor el verdadero valor de lo que es tener cada día agua corriente, electricidad, una cama donde dormir. Pero en estos momentos no los echamos en falta porque no corresponden con la forma de vida que hemos elegido y somos felices así, con las poquitas cosas que llevamos en nuestras bicis. Por supuesto que echamos de menos a las personas queridas, aunque hoy día con las nuevas tecnologías podemos hablar o comunicarnos casi a diario con ellas.

Imagino que han adquirido una conciencia universal y que también han incrementado la sensibilidad social y el deseo de hacer cosas por la gente y naturaleza.

Durante el viaje uno empieza a entender cosas que hasta entonces sólo escuchaba en

los medios de comunicación. Ahora uno ve los problemas con sus propios ojos y descubre muchas injusticias ajenas a nuestra vida tranquila y cómoda en el sistema. Especialmente el continente africano es el que más nos ha mostrado la injusticia y la cara más amarga de la vida. Es duro ver a diario jóvenes muriendo de malaria, orfanatos llenos porque el sida se ha llevado la generación de sus padres por delante, personas con heridas abiertas esperando al borde del camino a que alguien los lleve a un lugar a cientos de kilómetros. Todo esto va poco a poco penetrando en el alma y en la forma de ser del viajero. Es imposible ser ajeno a tales injusticias. En un futuro nos gustaría desarrollar algún proyecto social para intentar aportar nuestro granito de arena contra estos males de la sociedad y devolver de alguna manera tanta hospitalidad que hemos recibido en estos cuatro años de camino. ■

*Viajero en bici desde 1986. Ha completando múltiples vueltas a la Argentina y dos vueltas al mundo. Recorrió con alforjas más de 70 países. Es el creador de www.patagoniabiking.com y como guía profesional lleva realizadas más de 110 travesías por 14 países diferentes: marianoloreface@yahoo.com.





Patagonia Biking

de Mariano Lorefice

NOVEDAD

• **Travesía del Himalaya en la India del Norte:** Srinagar- Leh- Manali. 20/7 al 3/8 (Consultar por septiembre). Recorrido por 1000 km (asfalto, tierra, piedra y arena) entre los 1700 y los 5350 msnm, con 9 pasos de montaña incluidos. Entre las montañas del Karakorum y el Himalaya se alterna la cultura islámica con el "paraíso" budista tibetano, en Ladakh; la "tierra de los altos pasos", con un paisaje sorprendente.

• **Machu Picchu:** tras las huellas Incas - Bolivia y Perú 7 al 21/9. 700 km, entre los 3500 y 4350 msnm. Trekking de un día de excursión para llegar a Machu Picchu. Uno de los viajes más ricos de Patagonia Biking, donde las emociones y los paisajes varían diariamente, con un interesante entorno cultural.

• **Odisea del Himalaya:** Kathmandú Lhasa. 30/9 al 21/10. 1100 km a través de Nepal y China. En esta travesía se cruza la cadena montañosa más alta del mundo; desde los verdes valles del Himalaya hasta el altiplano tibetano, alcanzando los propios pies del Everest.



Info: (011) 15-5604-1404 (Diego),
marianolorefice@yahoo.com
info@patagonia-biking.com,
www.patagonia-biking.com.

Nº1

en ventas en el país

DAL SANTO

SIEMPRE LÍDER EN REPUESTOS Y ACCESORIOS PARA BICICLETAS

RALEIGH®

BICYCLES

Agente Oficial Mercosur Raleigh Bicycles

Otto Krausse 4551 - Area de Promocion el Triángulo, Malvinas Argentinas, Buenos Aires.
Tel: 0332 745 5400 / Fax: 0800 555 0207 / ventas@dalsanto.com.ar